

CONTRIBUCIÓN DE LA TEORÍA CRÍTICA DE LA ESCUELA DE FRANKFURT AL DESARROLLO DEL PENSAMIENTO CRÍTICO DE LA EDUCACIÓN

Virginia Rodríguez Achagua¹

virgy2026@gmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0009-0004-7482-2629>

**Doctorando en Educación
Instituto Pedagógico
Rural "Gervasio Rubio" (IPRGR)
Venezuela**

Lyda Zamira Rincón Santisteban²

lydazamira1999@yahoo.es

ORCID: <https://orcid.org/0009-0007-1635-3977>

**Doctorando en Educación
Instituto Pedagógico
Rural "Gervasio Rubio" (IPRGR)
Venezuela**

Recibido: 02/12/2025

Aprobado: 15/12/2025

RESUMEN

En gran parte de la historia, la reflexión y el pensamiento crítico han sido considerados aspectos relevantes para la transformación de la humanidad. Desde esta perspectiva, este ensayo, basado en una revisión bibliográfica, explora la contribución de la teoría crítica de la escuela de Frankfurt al desarrollo del pensamiento crítico en la educación. El documento sostiene la postura de cómo la construcción de pensamiento crítico debe superar la transmisión de conocimientos tradicionales, para trascender significativamente en la toma de acciones colectivas que aporten a un cambio favorecedor del entorno de los educandos. Alrededor de esta temática central se abordan conceptos claves, origen y evolución de la teoría crítica de la escuela de Frankfurt; asimismo, se indaga sobre definiciones y modelos del pensamiento crítico y el rol en los currículos como competencia transversal. Todo esto indica que la educación debe enseñar a pensar con argumentos y con responsabilidad a sus educandos, porque solo así podrán actuar con libertad y consciencia en un mundo que cada vez exige más discernimiento. Finalmente se establecen conexiones teórico-pedagógicas entre la teoría crítica y el pensamiento

¹ Licenciada en Idiomas Español-inglés, Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. Magister en Docencia, Universidad de La Salle. Coordinadora Instituto Técnico Ambiental, Yopal Casanare (Colombia)

² Licenciada Ciencias de la Educación: Química-Biología, Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. Magister en Docencia, Universidad de La Salle. Docente Institución Educativa Braulio González, Yopal Casanare (Colombia)

crítico. En conclusión, el pensamiento crítico, inspirado en la teoría crítica de la escuela de Frankfurt se convierte en una herramienta que se erige como hilo conductor para enseñar a transformar, a resistir y a construir colectivamente futuros más justos.

Palabras clave: teoría crítica, pensamiento crítico, justicia social.

CONTRIBUTION OF THE CRITICAL THEORY OF THE FRANKFURT SCHOOL TO THE DEVELOPMENT OF CRITICAL THINKING IN EDUCATION

ABSTRACT

Throughout much of history, reflection and critical thinking have been considered relevant aspects for the transformation of humanity. From this perspective, in this essay, the result of a bibliographic review, we reflect on theoretical elements of the critical theory of the Frankfurt school and establish relationships with the development of critical thinking in the field of education. The document's argumentative reflection supports the position that the construction of critical thinking must go beyond the transmission of traditional knowledge to significantly transcend the adoption of collective actions that contribute to positive change in the students' environment. This central theme addresses key concepts, the origins and evolution of the Frankfurt School's critical theory; it also explores definitions and models of critical thinking and its role in curricula as a transversal competence. All this indicates that education must teach its students to think with arguments and responsibility, because only in this way will they be able to act with freedom and conscience in a world that increasingly demands more discernment. Finally, theoretical and pedagogical connections

between critical theory and critical thinking are established. In conclusion, the Frankfurt School's critical theory offers a prodigious legacy to education in its quest to ensure that critical thinking becomes the guiding thread between the theoretical and practical dimensions of liberatory education, while being aware that it is not just about teaching how to think, but also about teaching how to transform, resist, and collectively build more just futures.

Keywords. Critical theory, critical thinking, social justice.

INTRODUCCIÓN

Históricamente las sociedades han experimentado diversas transformaciones en los ámbitos educativo, cultural, político, científico y económico; esto es dado gracias a la capacidad de la mente humana para generar propuestas capaces de solucionar las problemáticas del entorno y plantearse argumentaciones críticas frente a los diversos fenómenos. Lo anterior lleva a que el ser humano actúe desde sus propias capacidades y perspectivas de pensamiento, en las cuales juega un papel fundamental la educación.

El contenido de este ensayo se estructura en cinco apartados: inicialmente se mostrarán los fundamentos de la teoría crítica de la escuela de Frankfurt desde sus principales pensadores; luego, se presentará la conceptualización y dimensiones del pensamiento crítico en la educación; seguidamente, se encontrarán conexiones teórico-pedagógicas entre la teoría crítica y el pensamiento crítico; posteriormente, se analizarán algunas estrategias y prácticas pedagógicas inspiradas en la teoría crítica; finalmente se encontrarán algunos desafíos y críticas a la aplicación de la teoría crítica en educación.

Se argumenta que, la construcción de pensamiento crítico debe superar la transmisión de conocimientos tradicionales, para trascender significativamente en la toma de acciones colectivas que aporten en el cambio positivo del entorno, lo que se traducirá en mayores oportunidades y en aporte a la misma justicia social generada a partir de acciones originadas desde el papel que cumple la escuela. A partir de un marco teórico de la teoría crítica de la escuela de Frankfurt se ofrecen herramientas conceptuales para

determinar cómo el pensamiento crítico puede convertirse en artífice de la justicia social. Se sostiene que, partiendo de esta teoría, la educación adquiere nuevas formas de transformar los contextos, de resolver problemas tanto sencillos como complejos y establecer nuevas y mejores formas de vida.

1. FUNDAMENTOS DE LA TEORÍA CRÍTICA DE LA ESCUELA DE FRANKFURT.

Entrando ahora de lleno, en el caso particular que marcó un cambio de la historia de la sociedad contemporánea europea de las dos primeras décadas del siglo XX, donde diversos cambios generaron transformaciones, evoluciones, pero también revoluciones en los campos económico, cultural y político, las cuales fueron causantes de grandes confrontaciones bélicas, ideológicas y sociales. Esta crisis llevó a diversos pensadores a replantear el papel que podía jugar la educación para lograr una nueva estabilidad en la sociedad del viejo mundo. Pensadores como; Max Horkheimer, Theodor Adorno, Herbert Marcuse y Jürgen Habermas, preocupados por la grave situación en Europa, decidieron aunar esfuerzos para fundar la Escuela de Frankfurt, institución en la que nació la denominada teoría crítica, la cual presentó bases prácticas y teóricas que, desde la educación generaron un pensamiento analítico, propositivo y transformador de la sociedad europea.

Aquí conviene detenerse un momento para reflexionar en lo que Carr W. y Kemmis S. (1986) plantean con respecto al papel de la ciencia en las sociedades modernas,

donde consideraban que la ciencia se había convertido en algo técnico e instrumental y que, en contraposición de la teoría crítica, no permitía la reflexión y la argumentación, como oportunidades de ejercer la creatividad desde el mismo pensamiento.

Alimentar el razonamiento instrumental y proporcionar los métodos y los principios para resolver los problemas técnicos de la producción de resultados determinados previamente; en cuanto a la ciencia misma, se había convertido en doctrinaria, convencida de tener resueltos los problemas esenciales de la naturaleza de la verdad, y se había reducido a la filosofía de la ciencia el campo de la epistemología. Se tenía la convicción de que la ciencia había llegado a ser “cientificista” y se creía en su poder supremo para responder a todas las cuestiones significativas... La razón reemplazada por la técnica, el pensamiento crítico acerca de la sociedad por la norma científicista... (p. 144-145).

Ahora bien, con el nacimiento de la teoría crítica, emergen nuevas formas de pensamiento y por tanto nuevas maneras de ver el mundo y la sociedad, en las que se destaca, cómo los fundadores de la escuela de Frankfurt presentan controversias, críticas y propuestas frente a la economía, la política y la cultura, rompiendo de esta manera los moldes del pensamiento tradicional materialista y en parte sensorial, que había venido enfatizando que lo que prevalece es lo material dejando de lado lo más importante, la persona en sus diversas dimensiones. Es gracias a la teoría crítica y los postulados que se generaron en Frankfurt, que entra a desempeñar un papel importante el sistema educativo, ahora enfocado en el logro de una justicia social, el bienestar, y la mejora de oportunidades para todos los ciudadanos, además de la pretensión de disminuir las brechas que el mismo sistema capitalista y los regímenes autoritarios de gobierno han generado.

A propósito, es importante ver algunas consideraciones respecto a los aportes realizados por los fundadores de la teoría crítica. En primer lugar, uno de los más influyentes de este grupo es el sociólogo y filósofo alemán Max Horkheimer, quien definió la teoría crítica como “una forma de pensamiento que no sólo pretende explicar o presentar simples teorizaciones de la sociedad”, sino que, busca generar espacios reales de transformación. Horkheimer, gran opositor de la teoría positivista tradicional, apostó porque la razón debía ser crítica y no meramente instrumental. Para ejemplificar, fue a partir de la argumentación como se llegó a cuestionar las estructuras que perpetuaban la desigualdad y la opresión dada por el mismo sistema capitalista y los regímenes de gobierno totalitario. Esta idea lo llevó a rechazar la neutralidad del conocimiento científico, junto a otros pensadores de Frankfurt exigiendo una postura ética frente a los fenómenos sociales y abogando que el respeto por la dignidad humana se convirtiera en una realidad.

Siguiendo esta línea de pensamiento, el filósofo y sociólogo Theodor Adorno quien fue pionero y colega con Horkheimer en la escuela de Frankfurt, basó su teoría crítica en el análisis de la cultura a lo que llamó “industria cultural” en ella criticó fuertemente la forma como las comunicaciones y el entretenimiento causaban homogenización en el pensamiento ocasionando limitación en las ideas, deteniendo la libertad de expresión y la polarización, situaciones que son perjudiciales para el libre desarrollo del pensamiento y la capacidad crítica del individuo. Para él, esta forma de dominación cultural era tan poderosa como lo era el monopolio económico dado por el

capitalismo, permitiéndose moldear deseos, opiniones y comportamientos desde lo simbólico. Enfatizó la necesidad de analizar y criticar las estructuras de poder, las relaciones sociales de desigualdad, la dominación de la racionalidad instrumental de la sociedad capitalista y planteó que estas brechas se podían romper desde manifestaciones culturales, como una forma de crítica y resistencia al capitalismo y a los órganos de poder.

En consonancia con estas reflexiones, pero centrando su atención en la alienación moderna desde una perspectiva más ligada a la vida cotidiana, el filósofo Herbert Marcuse, denuncia en su obra *El hombre Unidimensional*, cómo las sociedades tecnológicas crean falsas necesidades que limitan la libertad y el pensamiento autónomo. Creía en la posibilidad de una transformación social impulsada por sectores marginados y por una racionalidad liberadora capaz de resistir la lógica dominante del sistema. En este sentido, así como la tecnología, favorece nuevas formas de producción, también es una causa de segregación del ser humano, del mismo modo que el poder, la política, el capitalismo y en algunos casos, las manifestaciones culturales. Marcuse, presenta un análisis sobre los mecanismos de represión en sociedades avanzadas, mostrando cómo se reprime a los menos favorecidos y se da más posibilidad a los represores. Con lo anterior, se hace necesario que la teoría crítica genere libertad de pensamiento, para la construcción de una sociedad empoderada, autónoma e independiente en su construcción social.

Posteriormente el filósofo y sociólogo alemán Jürgen Habermas da a conocer la “teoría de los intereses constitutivos de saberes” en la que rechaza que el saber sea producido sin que el intelecto se encuentre en una actitud desinteresada y defiende que el conocimiento se forma desde la motivación que se desarrolla a partir las exigencias del individuo que obedecen a intereses sociales e históricos. Habermas (1991) propugna que el conocimiento humano se constituye en virtud de tres intereses constitutivos de saberes, llamados por él “técnico, práctico y emancipatorio”; el técnico es de seres humanos sobre el conocimiento de los objetos naturales que se manifiesta con explicaciones científicas, el práctico le corresponde comprender las condiciones para comunicaciones y diálogos significativos generando conocimiento en forma de entendimiento interpretativo; y en el emancipatorio se produce la comunicación y acción social de la ciencia crítica.

De esta manera, la revisión bibliográfica sobre los fundamentos, autores y la evolución de la teoría crítica de la escuela de Frankfurt, desde su enfoque filosófico, corrobora la necesidad de que el individuo modifique su pensamiento, analice críticamente las estructuras políticas, sociales y económicas del poder para cambiar e interpretar el mundo a partir de las realidades que causan desigualdad, injusticia y opresión, analizando lo teórico y práctico en la construcción de sociedades justas, analíticas y promotoras del cambio.

2. CONCEPTUALIZACIÓN Y DIMENSIONES DEL PENSAMIENTO CRÍTICO EN LA EDUCACIÓN

Así como la teoría crítica buscaba confrontar las estructuras de poder, el pensamiento crítico en la educación se presenta como una herramienta para lograr entender cómo los ámbitos económico, político y cultural han trazado el rumbo del desarrollo de la sociedad, mostrando parámetros de organización y patrones de pensamiento que cohesionan las masas dejándolas en desigualdad de poder frente a patrones de consumo operantes. Esto ha motivado una corriente de pensamiento que pone de manifiesto las desigualdades en el mundo y que insiste en que el arma más poderosa para minimizar la desigualdad de poder y el sometimiento, es el conocimiento adquirido a través de la educación; para ello, el ser humano requiere transformar el pensamiento básico y asumir un pensamiento crítico; pues el pensamiento crítico es imperativo para el accionar del ser humano en todos sus ámbitos; sin duda, para la labor del docente en una sociedad cada día más dehumanizada e incierta. Así que en el propósito de develar el papel del pensamiento crítico en la educación, se intentará ofrecer una breve distinción conceptual desde diferentes autores, se analizará como eje de una competencia transversal en la educación, y posteriormente, se reflexionará sobre las conexiones teóricas-pedagógicas entre la teoría crítica y el pensamiento crítico.

A propósito de pensamiento crítico, importantes pensadores han sentado precedentes sobre conceptualización y dimensiones en la educación, lo cual motiva

ahondar en el reconocimiento de perspectivas conceptuales que sin duda, muestran herramientas para apoyar el proceso educativo y potenciar habilidades como pensar, reflexionar y tomar mejores decisiones. Así pues, se parte de la idea de que “pensamiento crítico, significa pensamiento reflexivo razonado, que se centra en la toma de decisiones acerca de qué hacer o creer, (Ennis, 2005 p.65). Entendiendo así el pensamiento crítico como un proceso racional que conlleva a la toma de decisiones razonadas ante la resolución de problemas. En este sentido, un pensador crítico vislumbra y sopesa alternativas y podrá tener mente abierta que le salvaguarde de posturas herméticas producto de un único razonar; esta perspectiva conceptual de Ennis sobre el pensamiento crítico es clave en el campo educativo pues capacita a los jóvenes para elegir soluciones razonadas ante situaciones de la vida diaria que normalmente enfrenta.

Consideremos ahora la postura epistémica de Peter Facione, filósofo y educador estadounidense, quien ha consolidado aspectos relevantes sobre el pensamiento crítico, producto de un arduo proceder investigativo, enfatizando que el pensamiento crítico es un proceso que implica disciplina y claridad, se basa en la evidencia y que promueve la autorregulación. En el ámbito educativo es fundamental puesto que orienta al docente para adelantar una evaluación más integral y para desarrollar habilidades como la autorregulación que conlleve al estudiante a automonitorear el proceso de su propio pensamiento. Este autor conceptualiza así:

Entendemos que el pensamiento crítico (PC) es el juicio auto regulado y con propósito que da como resultado interpretación, análisis, evaluación e inferencia, como

también la explicación de las consideraciones de evidencia, conceptuales, metodológicas, criteriológicas o contextuales en las cuales se basa ese juicio. (Facione, 2007 p. 21)

En la siguiente tabla se relacionan enfoques de vida, características y capacidades que desde Facione debe tener un pensador crítico:

Tabla 1.
Características, enfoques y capacidades de un pensador crítico. Fuente, elaboración propia.

P	CARACTERÍSTICAS	ENFOQUE DE VIDA	CAPACIDADES
E	Orden al trabajar con asuntos complejos.	Curiosidad respecto a una amplia gama de asuntos.	Interpretar
N	Diligencia para buscar información pertinente.	Auto confianza en las propias habilidades para razonar.	Analizar
S	Sensatez para seleccionar y aplicar criterios.	Mente abierta respecto a visiones divergentes del mundo.	Evaluar
A	Persistencia a pesar de encontrar dificultades	Flexibilidad al considerar alternativas y opiniones.	Explicación.
D	Precisión hasta el punto en que el tema y las circunstancias lo permitan.	Imparcialidad en la valoración del razonamiento.	Autorregulación
O			

Ahora veamos el aporte de Richard Paul, respecto al pensamiento crítico. Este filósofo y educador estadounidense considera que, “el pensamiento crítico es el proceso de analizar y evaluar el pensamiento con el propósito de mejorarlo.” (Paul, 2005.p.7) Concernientemente con el aprendizaje, el pensamiento crítico se relaciona con procesos de comprensión e introspección, aportando a la formación de ciudadanos eficaces con pensar ético y precursores de acciones que propendan el beneficio de todos. También recalca la importancia de que los estudiantes se destaquen en la adquisición de habilidades para pensar críticamente los contenidos de las diferentes disciplinas, de tal manera que puedan tener relaciones interdisciplinarias entre los contenidos que aprende. Este autor considera que el pensamiento crítico se adquiere por niveles; el débil, el fuerte y el sofisticado, en este sentido la pretensión del proceso educativo debe ser lograr que el estudiante alcance el nivel pensamiento sofisticado.

Prosiguiendo con el tema, desde los contratos sociales que ha difundido la Organización de las Naciones Unidas para la Educación la Ciencia y la Cultura UNESCO, en el propósito de contribuir a la colaboración internacional en los campos de la educación, ha promulgado constantemente, el clamor porque la educación se empodere y revista la enseñanza con el pensamiento crítico como una competencia transversal para el fomento del desarrollo integral de los estudiantes.

En este sentido, el documento Replantear la Educación, publicado en el año 2015, precisa que, “una visión renovada de la educación debe abarcar la formación de un pensamiento crítico y un juicio independiente, así como la capacidad de debatir”. (p,34).

Por su parte, en el último y más reciente contrato social Reimaginar Juntos Nuestros Futuros, el documento expresa con asombro el retroceso que se ha venido dando en la democracia, sometida por la creciente polarización que ha impuesto el orden del mundo globalizado. Esto demanda equiparar la educación para el desarrollo del pensamiento crítico que profese un compromiso social compartido, con el reto de “desarrollar las capacidades que hacen que los estudiantes sean pensadores y “hacedores” autónomos y éticos”, (p61); para actuar de manera responsable y razonada frente a problemas globales como, por ejemplo, el cambio climático.

Para el caso específico de Colombia, el Ministerio de Educación Nacional, desde hace varias décadas, ha impartido lineamientos curriculares para diferentes asignaturas o disciplinas y ha insistido que es urgente la transformación a una nueva sociedad, donde todo proceso educativo debe prestar mayor atención al análisis crítico y a la reflexión para alcanzar comunidades más éticas, democráticas y justas. Se insiste en la necesidad de orientar el pensamiento hacia una visión de mundo globalizada, para reconocer las dimensiones políticas, económicas y culturales del mundo, y poder confrontarlas con las características de los contextos locales y propiciar la solidaridad, la democracia, todo esto enmarcado en un aprender comprensivo reflexivo. En este orden de ideas, desde los lineamientos curriculares para el área de educación ética y valores humanos, se plantea que, “la formación del espíritu crítico, está ligada con la búsqueda y el cuestionamiento permanente que el ser humano debe tener frente al mundo que lo rodea” (p.50) 1998

Es oportuno ahora, entender que la comprensión epistémica de pensamiento crítico, es una tarea compleja, pues diferentes autores han teorizado desde diversas perspectivas este concepto. También ocurre que, dado la cercanía conceptual que se ha dado entre los términos como pensamiento reflexivo, pensamiento creativo o pensamiento ético, se suelen considerar que se trata simplemente de una circunstancia de sinonimia entre ellos. A continuación, se presenta una distinción somera entre estos tres tipos de pensamiento. El pensamiento creativo, da la posibilidad transformar cosas con estilos originales, se vincula con la música, la danza y la poesía. Entre tanto, el pensamiento reflexivo, se considera como un subproceso del pensamiento crítico, que se apoya en la reflexión y el cuestionamiento de la experiencia para evaluar resultados. Por su parte, el pensamiento ético, enfatiza en que no todo se puede quedar en un proceso de la racional, sino que también se requiere evaluar lo que es justo, correcto y ético.

Lo cierto es que, una herramienta que sin duda ayudaría a dar claridad a la trayectoria del papel de la educación es el pensamiento crítico, pues nos ayudaría a entender que la labor de enseñanza es mucho más compleja, que va más allá de las cuatro paredes y de las asingaturas que de manera individual y aislada ondean en el aula. Para nadie es un secreto que los procesos de análisis que se plantean en el aula, en ocasiones, sólo juzgan mundos artificiales, lejos de encarar y buscar soluciones a problemas reales; se suman las posturas antagónicas de los sujetos participantes: docente/estudiante no vislumbran andamiages para el florecer de un proceso intelectual

razonado. Si bien es cierto, un alto número de las instituciones educativas profesan en sus modelos pedagógicos, el pensamiento crítico como un propósito principal, también es verdad que muchas instituciones educativas, en esta década del siglo XXI aun conservan un amplio bagaje de prácticas en el aula, donde el docente insiste en mantener el rol de transmisor de conocimiento siendo dueño poder y de la autoridad en el aula. Esta constante desalineación entre la misión institucional y la práctica, anima a replantear la tarea de la escuela para que la intervención pedagógica se sitúe en la realidad del entorno que vive la comunidad educativa.

3. CONEXIONES TEÓRICO-PEDAGÓGICAS ENTRE LA TEORÍA CRÍTICA Y EL PENSAMIENTO CRÍTICO.

Si bien es cierto, ya se abordó en este ensayo teórica y argumentativamente tanto la teoría crítica como el pensamiento crítico, conviene ahora detenernos un poco para precisar algunos elementos que buscan la articulación entre estas dos esferas. Bien se comprende que, el papel instrumental de la educación no tiene cabida, puesto que es evidente que mantener el accionar de la educación con la persistencia de ideas automáticas e instrumentalizadas, deja lejos el anhelo de la subsistencia del pensamiento con sentido propio y, por ende, todo individuo carece de libertad y autonomía. La instrumentalización de la educación conlleva a la creación de ciudadanos sin capacidad para abordar problemas de la sociedad, sin opinión ni toma de decisiones.

Desafortunadamente, los factores político y económico asumen la razón a la defensa de intereses particulares y a costa de acciones deshumanizantes y de sometimiento.

En caso de la instrumentalización de la educación, ésta se traduce principalmente a la formación de mano de obra calificada que sea garante de competitividad, se traza el seguimiento de estándares desde la legislación educativa, para responder al mercado laboral. El juicio y la intención pedagógica del docente se desvanece ante el diligenciamiento tecnocrático de exigencias administrativa y el cumplimiento de estándares que homogenizan pensamientos y ciegan cualquier aspiración de creatividad. Para el caso particular de Colombia, se suma, un proceso evaluativo basado en la estandarización promotor de meritocracias restringidas. Las mal denominadas políticas de calidad y cobertura, enquistan brechas entre zonas urbanas y rurales al igual que, entre educación pública y privada.

En contravención a la razón instrumental de la educación, tal como se planteó en la teoría crítica, Paulo Freire, plantea con insistencia argumentativa la educación como práctica emancipadora, donde se clarifica que la violencia de deshumanización instaure que tanto el opresor como en el sometido son despojados de su condición humana. Esta condición ha llevado al extremo de que, “el miedo a la libertad, del que, necesariamente, no tiene conciencia quien lo padece, lo lleva a ver lo que no existe. (Freire, 1972 p.19). Si bien es cierto, el sometimiento, desigualdad y lucha de poder entre ellos, tiene trascendencia histórica, Freire asegura, que tarde o temprano, la situación de sometimiento lleva a que el oprimido volque sus fuerzas a la lucha, a la liberación y a la

aspiración de recuperar sus derechos, de romper ataduras para recobrar sus derechos, todo ello, dentro de un proceso emancipador.

En este orden de ideas, la teoría crítica, el pensamiento crítico y corrientes de pensamiento como es el caso de la Freiriana, nos permiten ver y asumir la educación como una práctica emancipadora. ¿Qué significa esto? Significa que el proceso educativo debe liberar de toda situación de subordinación, dependencia o dominación, hasta alcanzar autonomía, libertad y capacidad para que cada ser humano pueda tomar decisiones sobre su propia vida. En la práctica pedagógica emancipadora, el desempeño del docente es un reto de constante formación, sumado a esto, un proceso de reflexión de tal forma que se convierta en un facilitador del pensamiento crítico y de la reflexión, que se suma a la búsqueda de la libertad. Es claro que la práctica emancipadora de la educación debe lograr una gran transformación de pensamiento y de acción en todos y cada uno de los elementos constitutivos de la sociedad. El acto educativo se debe convertir en un hecho de motivación y libertad donde cada ciudadano asume conscientemente la necesidad de educarse “Nadie educa a nadie, nadie se educa a sí mismo, los hombres se educan entre sí, mediatizados por el mundo” (Freire, 1970, p. 96).

Lo expresado en el párrafo anterior, conlleva a precisar el rol del estudiante como un sujeto activo y consciente, que juega un papel decisivo en su entorno como protagonista de cambio. La constante preocupación de las realidades sociales, económicas y políticas, le tienden escenarios de reflexión para develar injusticias y para

reconocer que la construcción de conocimiento es más sólida cuando se abre espacio para el diálogo entre pares y docente. En definitiva, la práctica emancipadora en la educación, deja la responsabilidad para que mediante mejores prácticas pedagógicas se entreguen al mundo ciudadanos inquietos de pensamiento y acción, ante lo que tiene que ver con nuevas formas de ver la justicia y enfocadas a un real y positivo cambio social. La educación tiene que abandonar toda práctica pasiva, sólo en esta mediada, los estudiantes se convertirán en agentes de cambio en sus comunidades para aportar al cambio del mundo global.

Conviene ahora revisar la teoría del Diálogo y la Razón comunicativa desarrollada por el filósofo y sociólogo alemán Jürgen Habermas, que tiende conexiones con la Teoría Crítica y el pensamiento crítico. Con esta teoría Habermas trazó un nuevo camino al conocimiento desde otras perspectivas teóricas. Así las cosas, un análisis sobre el papel del diálogo y la comunicación realizado por Garrido (2011) considera que,

Habermas retoma su preocupación por la interacción social mediada por el lenguaje como una dimensión constitutiva de la praxis humana, no solamente como una acción fundamental, sino que, además, se propone argumentar porqué en este tipo de acción reside el verdadero cambio social. (p.5)

Se agrega que, para Habermas, las verdaderas acciones se construyen mediante el diálogo, la búsqueda de soluciones individuales es mero intento, pues el diálogo además de ser un proceso racional, es el medio más adecuado para construir consensos. En la medida en que los individuos de una sociedad puedan establecer diálogos

razonados sin coerción del poder, será mucho más fácil alcanzar acuerdos sobre normas, decisiones o valores comunes, a esto se le llama “acción comunicativa”. En el campo de la educación, la teoría de Habermas constituye una herramienta fundamental para la formación crítica de ciudadanos que asuman la participación de decisiones colectivas justas y democráticas.

Notemos, además, que, Henry Giroux, ha sentado posición frente a la influencia de consumo y sumisión que ejerce el poder a través elementos culturales, tendiendo vendas a la conciencia política y la transformación de la realidad. Es claro que Giroux retoma el concepto de “industria cultural” desarrollado por Horkheimer y Adorno, desde la escuela de Frankfurt. En este camino, según Giroux, la educación juega un papel relevante, pues, no se trata de rechazar la cultura, sino de analizarla críticamente en la escuela. Los docentes deben ser intelectuales transformadores que orienten a los estudiantes a los mensajes ocultos que torpedean creencias y comportamientos, pues la educación no sólo sucede en la escuela, sino que también proviene de la música, las redes sociales, el cine que las élites de poder profesan ideologías dominantes que mal llaman igualdad, cooperación y desarrollo. Giroux, (1997) se refiere así:

el concepto liberal de multiculturalismo que vincula la diferencia, dentro del horizonte de una falsa igualdad, con una noción despolitizada de consenso debe ser reemplazado por un concepto o radical de ciudadanía y diferencia cultural que reconozca el carácter esencialmente cuestionado de los signos y material significativo que usamos en la construcción de nuestras identidades sociales (P.50)

La única manera de resistir a la imposición de las elites dominantes, es mediante el revestimiento del pensamiento crítico, dejando atrás el conformismo y las ataduras que impone la cultura para ejercer control social.

4. ESTRATEGIAS Y PRÁCTICAS PEDAGÓGICAS INSPIRADAS EN LA TEORÍA CRÍTICA.

En este apartado del texto se hace necesario describir estrategias y practicas pedagógicas inspiradas en la teoría critica. Para desarrollar esta temática se relacionan algunas posiciones como la enseñanza crítica y reflexiva donde se da prioridad al análisis de textos de diferentes temáticas que promuevan la reflexión profunda de la sociedad, la cultura, la política, la educación y la economía. Para potenciar estas habilidades en los estudiantes, se propone fomentar la lectura crítica, las discusiones, la argumentación propositiva, en clase, pero también en diferentes entornos donde se debata sobre las estructuras de poder y el comportamiento social humano, se recomienda trabajar dentro del entorno escolar a partir de preguntas inspiradoras, abiertas y actuales de la realidad del contexto, el país y el mundo.

De esta manera, si se pone en práctica cada una de las anteriores estrategias, se fomentará la reflexión y el análisis profundo de las diferentes temáticas de la actualidad y el mundo cambiante; por lo tanto, se estará formando a los educandos en pensamiento crítico a partir de las habilidades y procesos de pensamiento. Es gracias a la

preocupación del ser humano de cambiar su forma de pensar y de actuar frente a una educación liberadora, crítica y no bancaria, como se alcanzan verdaderos cambios en las viejas estructuras de poder y dirección de la sociedad que simplemente mantienen a los seres humanos condicionados e inactivos frente a las exigencias de un mundo cambiante. La teoría crítica de Frankfurt indiscutiblemente abrió los espacios para que el ser humano se emancipara de modelos educativos, políticos, económicos y culturales opresores, guiados por la corriente positivista imperante hasta principios del siglo XX; mostrando espacios para la práctica de nuevos modelos en los que se privilegie la libertad, la equidad y la justicia social. De esta manera se denota en este punto, esa relación estrecha entre teoría crítica, pensamiento crítico, pedagogía de la liberación y educación.

Es gracias a la teoría crítica como se establecen principios teóricos que lleven al sistema educativo a actuar propositivamente, para proceder con respecto a las realidades vividas por las personas; Horkheimer que no compartía con el positivismo imperante del siglo XX, estableció que es desde posturas críticas como se logran reales cambios y en concordancia con Freire, las estructuras dominantes simplemente conducen a la opresión. Por otra parte, Adorno, desde sus posturas filosóficas contribuyó a consolidar la escuela como una fuente de emancipación cultural del ser humano dependiente de formas alienantes y homogeneizadoras de vida. El pensamiento crítico de Adorno y Freire, convergen en un mismo punto, donde la escuela es el escenario propicio para que los seres humanos luchemos por la libertad, emancipándonos de la

aculturización y alienación. La Escuela de Frankfurt y la pedagogía de la liberación, se encuentran para decirle a la humanidad que es el momento de actuar en espacios de libertad.

En contraste con lo expuesto anteriormente, Marcuse en Frankfurt y Freire en el contexto latinoamericano, relacionan sus postulados estrechamente, pues los dos hablan del ser humano que ha de buscar alejarse de la alienación causada por el poder; hombre marginado para el primero y oprimido para el segundo, debe liberarse a través de un pensamiento autónomo, alejado de la tecnología alienante; lo mismo, respecto de la educación tradicional que llena la mente de conocimientos sin sentido, dados por los que llama Freire “sabios” o dueños del conocimiento, para los mal llamados “ignorantes”; por tal razón, la escuela tiene responsabilidad de replantear el currículo, el cual adopte la pedagogía de la liberación, propiciadora de una formación autónoma, ética, dialógica y emancipadora.

Lo anterior establece relación con los aporte teóricos que Habermas, desde la teoría crítica aporta a la escuela moderna, la cual apuesta porque el pensamiento desde lo técnico, lo práctico y lo emancipatorio, establezca las bases para la superación de los conflictos sociales propiciados por el poder dominante y excluyente, de las estructuras de políticas corruptas del sistema económico generador de pobres y marginados; igualmente, se superen las prácticas culturales globales que acaban con la ancestralidad, la autonomía, la autenticidad y la diversidad. En relación estrecha con lo dicho, Freire (1972), amplía lo planteado, dilucidando que el ser humano es un individuo de reflexión

crítica, pero también de práctica, pues no es simplemente teorizar, sino ser realistas y actores transformadores, hombres de activos.

Praxis que, siendo reflexión y acción verdaderamente transformadoras de la realidad, es fuente de conocimiento y creación... Y es como seres transformadores y creadores, que los hombres en sus relaciones permanentes con la realidad, producen no solamente los bienes materiales, las cosas sensibles, los objetos, sino también las instituciones sociales, sus ideas, sus concepciones. A través de su permanente quehacer transformador de la realidad objetiva, los hombres simultáneamente crean la historia y se hacen seres histórico-sociales. (p. 69).

Es importante resaltar, que fueron los anhelos de libertad, desarrollo y justicia los que llevaron y siguen motivando a los seres humanos a establecer nuevas formas de pensar y de actuar; es por ello que desde la educación se busca una transformación real donde se establezca un nuevo orden social que consolide renovadas formas de ser en beneficio de todos. Indudablemente, la teoría crítica, conduce al pensamiento crítico y el pensamiento crítico lleva a la liberación. Freire, que al igual que los pensadores de la Escuela de Frankfurt, preocupado por los sistemas opresores, plantea la pedagogía de la liberación, en busca de un nuevo orden y justicia social, al respecto Freire (1972), propone en una de sus obras:

La pedagogía del oprimido, como pedagogía humanista y liberadora, tendrá, pues, dos momentos distintos aunque interrelacionados. El primero, en el cual los oprimidos van descubriendo el mundo de la opresión y se van comprometiendo, en la praxis, con su transformación y, el segundo, en que una vez transformada la realidad opresora, esta pedagogía deja de ser del oprimido y pasa a ser la pedagogía de los hombres en proceso permanente de liberación (p.21).

Agregado a lo anterior, gracias a la teoría crítica y la pedagogía de la liberación, la educación toma un papel fundamental de transformación, cambio y dignificación. Es sólo a partir del movimiento emancipatorio como los seres humanos logran la libertad, dejando de lado los antiguos paradigmas de la corriente positivista, que daba por terminados muchas formas de conocer. También lograr abandonar la represión y la injusticia generada por el mismo poder. Para ello han de existir líderes que activen, promuevan y lleven a la reflexión y la crítica constructiva, que generen espacios para pensar en nuevas formas de hacer y de ser.

Ahora es pertinente realizar una conceptualización, para reflexionar sobre el currículo escolar que, en medio de su complejidad, se fundamenta como un eje dinamizador, organizativo, estructurador y contextualizado, que fortalece las prácticas de enseñanza y aprendizaje. Cabe entonces mencionar que el currículo, es concebido por la ley general de educación 115 de 1994 en el artículo 76 como:

“...el conjunto de criterios, planes de estudio, programas, metodologías y procesos que contribuyen a la formación integral y a la construcción de la identidad cultural nacional, regional y local, incluyendo también los recursos humanos, académicos y físicos para poner en práctica las políticas...”

De acuerdo con lo anterior, el currículo se encarga de planear, evaluar y cuestionar los proyectos, acciones, objetivos, contenidos, DBA (Derechos Básicos del Aprendizaje), mallas curriculares, estándares, lineamientos, metodologías, estrategias pedagógicas, prácticas educativas y evaluativas de los procesos de enseñanza-aprendizaje; todo ello sin dejar de lado el currículo oculto, que existe a través de las

interacciones sociales y culturales en diferentes contextos del educando y que tiene trascendencia en la educación y formación integral de la persona. Cabe resaltar, cómo a través de la evaluación en el sistema curricular, se identifican las estrategias de mejora, pues implican cuestionar si los contenidos, proyectos y acciones ayudan a generar procesos de pensamiento crítico, inclusivo y flexivo, de tal forma que permita generar una educación dentro de los ámbitos críticos, argumentativos, inclusivos, equitativos y con justicia social.

Ahora bien, se reflexionará en particular sobre la metodología de enseñanza-aprendizaje y cabe aquí, traer a colación a Estanislao Zuleta (1985) quién realiza el cuestionamiento “¿Por qué la educación no enseña a pensar? Una de sus respuestas es que “la educación, tal como existe en la actualidad, reprime el pensamiento, trasmite datos, conocimientos, saberes y resultados que otros pensaron, pero no enseña ni permite pensar” (p. 3). Pues Zuleta hace reflexionar que en las instituciones educativas se han de cambiar ciertas prácticas de la enseñanza, que en muchos años no han logrado ningún resultado y que, por el contrario, han llevado a la pasividad del pensamiento, a la cohesión y el conformismo en relación con el conocimiento.

Para ejemplificar algunos modelos de enseñanza que se orientan desde los principios de la escuela de Frankfurt se pueden enunciar: aprendizaje basado en proyectos, pedagogía crítica o la investigación acción participativa; precisando en esta última, la coincidencia con la teoría crítica donde el principal objetivo del conocimiento es la transformación social. Con esta metodología tanto docentes como estudiantes

identifican problemáticas del entorno, de manera colaborativa, lo que les permite plantear soluciones ahondando en elementos teóricos y asumiendo acciones prácticas. De esta manera el papel de la educación trasciende el encerramiento de las aulas y se convierte en un acto emancipador y crítico concordante con la trayectoria de la escuela de Frankfurt.

Es así entonces, como las nuevas prácticas pedagógicas, constituyen ejes activos que dan prioridad al pensamiento crítico, dejando de lado la intimidación y represión del pensamiento; además, la escuela abandona el carácter autoritario suprimiendo el dogmatismo político, económico, cultural, religioso y del conocimiento, con lo cual se logra la creación de un sistema menos deshumanizante y opresor. En este sentido se abren espacios de reflexión y construcción colectiva, se da prioridad al pensamiento crítico para que las sociedades amplíen las posibilidades de desarrollar habilidades que permitan forjar individuos que piensen con autonomía, libertad y creatividad.

Vale decir que, el mundo contemporáneo, globalizado y cambiante, hoy exige una formación docente para el pensamiento crítico; donde la formación constante de los docentes permitirá fortalecer el proceso de enseñanza, pero mucho más el aprendizaje. Muy seguramente se establecerán prácticas pedagógicas y se estructurarán currículos que vayan encaminados a impulsar el pensamiento crítico en la población estudiantil, pues se requiere el desarrollo de habilidades de pensamiento, entre ellas: pensamiento crítico, interpretación, análisis, evaluación, inferencia, creatividad, argumentación, lógica, explicación, autorregulación y resolución de problemas. En dichos modelos innovadores,

los procesos de enseñanza y aprendizaje, se convierten en oportunidad de construir aprendizajes significativos, para generar reales oportunidades de transformación y realización.

5.CRÍTICAS A LA PROPIA TEORÍA CRÍTICA

Son muchas las bondades de la teoría crítica, como se ha venido desglosando en el presente escrito, pues fue pensada para la transformación y la libertad del pensamiento; pero como sucede con muchas de las creaciones del ser humano, siempre se pueden encontrar barreras y debilidades. En este caso, la teoría crítica, opositora del positivismo, podría convertirse en verbalismo y teorización, si no se llevan reales prácticas de construcción y materialización del mismo conocimiento. La teoría crítica ha de superar las barreras que han pretendido poner otras corrientes de pensamiento y llevar la palabra a la acción. Es la escuela el escenario fundamental donde el conocimiento teórico se coloca en acción, de esta manera, el maestro en la escuela es activador de los aprendizajes a partir de metodologías activas que propendan por hacer del aprendizaje algo que tenga sentido y que se aplique a la realidad.

Es, por ende, que la teoría crítica, ha de fundamentarse en la teorización, pero en gran medida ha de preocuparse por hacer reales los argumentos sobre la política, el mundo y la vida. La teoría crítica debe construir verdades sobre el conocimiento que se aplican, pero que pueden ser cambiadas por las mismas realidades sociales, políticas,

económicas y culturales. No puede existir teoría sin práctica, pero tampoco puede existir prácticas del conocimiento sin que éstas lleven a la construcción teórica del mundo. No obstante, la teoría crítica que da origen al pensamiento crítico desde la misma escuela, es el pilar para que los seres humanos en espacios de libertad y autonomía sean los propios actores del desarrollo y la humanización de la misma sociedad.

6. DIFICULTADES DE IMPLEMENTACIÓN

Bien, pareciera que, a pesar de la resistencia y la búsqueda de la libertad, desde las prácticas educativas, se generan políticas opresoras e injustas encaminadas a seguir legitimando el poder y el tener de unos pocos. La globalización del mercado mundial, presenta pretensiones absurdas de homogenización de toda práctica cultural, económica, política y también del pensamiento, donde se busca el favorecimiento y perpetuación del poder global, en el cual las oportunidades son para un pequeño grupo de personas, que tradicionalmente han mantenido el poder y quienes se resisten a abrir espacios de oportunidad para todos los seres humanos. Es por ello, que, desde la administración del poder en la política, los gobernantes del mundo, llegan a establecer políticas económicas, culturales y educativas estandarizadas.

Para finalizar este apartado, importa traer a colación otro impedimento que ha tenido la implementación de la teoría crítica en la educación, y es, cómo las políticas estatales, emanan normatividades en materia educativa, donde se homogeniza el

conocimiento, en este caso a través de estándares, proyectos y lineamientos, que en nada favorecen la autonomía escolar, el pensamiento argumentativo y construcción de identidad. Tristemente las prácticas pedagógicas guiadas por el sistema de poder, respondiendo a la economía mundial, mantienen un sistema en el que el autoritarismo de la escuela es dado de manera unilateral, donde el educando, tiene muy poca participación y decisión. Más aún, el estudiante se ha convertido en un sujeto pasivo, que simplemente espera que se le dicte qué aprender, qué repetir y cómo actuar. Freire (1972) en su libro *Pedagogía del oprimido* resalta que “Tal es la concepción “bancaria” de la educación, en que el único margen de acción que se ofrece a los educandos es recibir los depósitos, guardarlos y archivarlos. Margen que solo les permite, ser coleccionistas o fichadores de cosas que se archivan” (p. 38). De esta manera, el sistema, se convierte en un opresor y no en un espacio para la libertad y la crítica.

7. CONCLUSIONES O REFLEXIONES FINALES

La escuela de Frankfurt fundada por pensadores preocupados por la crisis económica, cultural, social y política del principio del siglo XX, se enfoca a plantear una nueva forma de pensar y ver el mundo, con el propósito fundamental de presentar bases para superar los problemas de la sociedad moderna. Esta escuela, crea la teoría crítica, permitiendo al ser humano pensar y actuar de manera autónoma, encaminándose a

romper las ataduras de la dominación del poder político y económico, que simplemente, convertía sus actuaciones en injusticia y desigualdad.

El pensamiento crítico, la teoría crítica y propuestas como la educación emancipadora de Freire o la acción comunicativa de Habermas, son garantes de la necesidad de una educación liberadora, reflexiva y dialogante. Urge abandonar la educación instrumentalizada y resistir la influencia de la industria cultural, es imperativo que los docentes asuman su rol como intelectuales transformadores. No cabe duda que sólo en la medida en que la educación simiente el juicio crítico, germinarán el diálogo y la reflexión ética. De esta manera se forjarán sujetos inquietos ante el orden dominante que serán capaces de sumar razonablemente a la justicia y el cambio social.

En definitiva, la teoría del pensamiento crítico se catapulta como una estrategia fundamental para fortalecer el currículo de la educación en la tarea de formación de ciudadanos autónomos, éticos y comprometidos con la transformación social. Su conceptualización como competencia transversal, respaldada por autores como Ennis, Facione y Paul, así como por organismos como la UNESCO, trazan una ruta para enfrentar los desafíos de una sociedad globalizada, sumida en desigualdades, consumo desmedido y pérdida de valores democráticos. Si la educación Incluye el pensamiento crítico en la praxis cotidiana, con seguridad fortalece las habilidades cognitivas, que habilitaría al estudiante a tomar mejores decisiones en contextos global y local.

Añadase a lo anterior, el pensamiento crítico es una herramienta clave para adaptarse a contextos cambiantes, convivir en la diversidad, y contribuir activamente a

la sociedad. No se quiere formar solo trabajadores eficientes, sino personas con criterio propio, éticas y comprometidas con su entorno. Y es a través del proceso educativo, con modelos pedagógicos eficientes, que se centren en la persona y sus diversas dimensiones, pero de manera autónoma, como se logra lo aquí planteado.

Los estudiantes no solo deben memorizar datos sin sentido, sino que aprendan a pensar con profundidad, con argumentos, y con responsabilidad, porque solo así podrán ser verdaderamente libres y conscientes en un mundo que cada vez exige más discernimiento. Es hora de acabar con esas viejas prácticas pedagógicas de enseñanza que unidireccionaban, homogenizaban y coartaban el pensamiento. Con la pedagogía de la liberación, se actúa sin dominación y con capacidad crítica y propositiva.

La Teoría Crítica ha de ser teórica, pero a la vez práctica, con el fin de enfrentar las diversas barreras con las cuales se ha tenido que enfrentar, entre ellas: los sistemas de gobierno autoritarios, el poder ejercido por unos pocos, la globalización que pretende homogenizar las formas de vida, la economía global que busca un mercado con ganancias para unos pocos, las orientaciones en materia educativa que estandarizan el pensamiento, el positivismo que cree que lo demostrable y tangible es lo único verdadero, los medios de comunicación que inclinan la balanza en favor de la globalización y el poder, entre otras. Por ello, la teoría crítica a través del pensamiento crítico, en el interior de las Instituciones Educativas, serán los responsables de la creación de una nueva forma de ver la cultura, la política, la ética, la economía y la misma

política. La educación es, sin duda, la herramienta fundamental para construir un mundo más humano, justo y desarrollado.

8. REFERENCIAS

- Carr, W. & Kemmis, S. (1986). *Teoría Crítica de la Enseñanza. La investigación-acción en la formación del profesorado*. (J. A. Bravo, Trad.) Barcelona: Martínez Roca.
- Congreso de la República de Colombia. (1994). *Ley General de Educación 115 de 1994: Por la cual se expide la Ley General de Educación*. Disponible: https://www.mineducacion.gov.co/1621/articles-85906_archivo_pdf.pdf
- Díaz – Barriga, F., Lule M., González, D. Pacheco., D. Saad., E. & Rojas, S. (1990). *Metodología de Diseño Curricular para Educación Superior*. Editorial Trillas
- Ennis. R. H. (2025), Pensamiento crítico: un punto de vista racional. *Revista de psicología y educación* 1(1). 47-64
- Facione, P. A. (2007). Critical thinking: What it is and why it counts. *Insight Assessment*, 23(1), 22-56.
- Federación Colombiana de Trabajadores de la Educación. (2024). *Educación y Cultura: Un espacio del Pensamiento educativo y pedagógico de los maestros colombianos*. FECODE
- Freire, P. (1972). *Pedagogía del oprimido*. (E. Imaz, Trad.). Siglo XXI Argentina Editores. (Obra original publicada en 1970).
- Gimeno Sacristán, J. (2012). *Diseño, desarrollo e innovación de currículum*. Ediciones Morata.
- Habermas, J. (1984). *Teoría de la acción comunicativa: Vol I. Racionalidad de la acción y Racionalización Social* (T. McCarthy, Trad.). Taurus.
- Habermas, J. (1991). *Conciencia moral y acción comunicativa* (C. Lenhardt & S. W. Nichol森, Trads.) Barcelona: Península.

- Held, D. (2006). *Modelos de democracia* (3.^a ed.) (Models of Democracy, Trad.). Alianza Editorial.
- Max – Neef, M., Elizalde, A. & Hopenhayn, M. (1986). *Desarrollo a escala humana. Conceptos, aplicaciones y algunas reflexiones*. Econautas
- Ministerio de Educación Nacional (1998). *Lineamientos Curriculares*. Disponible en: https://www.mineducacion.gov.co/1621/articles-89869_archivo_pdf7.pdf.
- Niño, Y. (2020). *Aportes de la filosofía al pensamiento crítico. ¿La educación como liberación? Una respuesta a Partir de Nietzsche, Freire Y Zuleta*. Hallazgos, 17(34), 185-208. DOI: <https://doi.org/10.15332/2422409X.4884>
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. (2015). *Replantear la educación: ¿Hacia un bien común mundial?* Disponible en https://congreso.upnvirtual.edu.mx/images/Files/documentos_base/15_UNESCO_Replantear_la_educacion_232697spa.pdf
- Paul., R., & Elder, L., (S.F.). *Estándares de competencia para el pensamiento crítico*. Fundación para el pensamiento Crítico. Recuperado de: https://www.criticalthinking.org/resources/PDF/SP-Comp_Standards.pdf
- Suárez, H., & Valencia, A. (EDS.). (1995). *Educación y democracia: Un campo de combate*. Maquetación actual Demófilo - 2010
- UNESCO & Fundación SM. (2022). *Re-imaginar juntos nuestros futuros: Un nuevo contrato social para la educación*. Disponible en: <https://www.unesco.org/es/articles/reimaginar-juntos-nuestros-futuros-un-nuevo-contrato-social-para-la-educacion>
- Vergara, L. G. (2011). Reseña de *La teoría de la acción comunicativa* de J. Habermas. Razón y Palabra (75)